

La economía de la deuda

Attali achaca la crisis a la precariedad de la clase media de Estados Unidos

“La sucesión de acontecimientos que llevaron a la crisis actual comenzó con el agravamiento de las desigualdades sociales en EE.UU. y en los países desarrollados, lo que limitó la demanda. Continuó con la decisión implícita de la sociedad norteamericana de sustituir una distribución justa de la renta por el sistema financiero. Se prolongó gracias a la capacidad del sistema financiero para evitar controles e inventar nuevos productos que le permitieron enriquecerse indefinidamente y endeudarse para ocultar los problemas, prolongarlos o exportarlos, en especial vía Londres, que se había transformado en un anexo de Wall Street y de otras plazas financieras *off shore*”. De ‘¿Y después de la crisis qué?’

¿Y DESPUÉS DE LA CRISIS QUÉ...? Jacques Attali. Traducción de Heber Ostroviesky. Gedisa. Barcelona, 2009. 156 páginas. Precio: 11,90€

JUSTO BARRANCO

LA VANGUARDIA - DINERO - 10.05.09

El mundo parecía marchar de maravilla, con la libertad política y la iniciativa individual extendiéndose por los lugares más remotos y con la pobreza disminuyendo en todas partes menos en África y, de pronto, nos encontramos con una depresión mundial. ¿Qué ha sucedido? Para Jacques Attali (Argel, 1943), gran parte del problema ha radicado en la incapacidad de la sociedad estadounidense para ofrecer salarios decentes a las clases medias.

Para Attali, asesor de Mitterrand y también de Sarkozy - quien le encargó presidir la comisión para la liberación del crecimiento francés-y autor de numerosos ensayos y novelas - como Los judíos, el mundo y el dinero o Breve historia del futuro-,se ha producido durante estos años un círculo vicioso: frente a la incapacidad para mejorar el reparto de la renta, "asistimos, desde hace al menos veinte años, y particularmente en Estados Unidos, al desarrollo de una demanda impulsada por el endeudamiento, que a su vez se garantiza con el valor de los bienes adquiridos con la propia deuda".

Para mantener la máquina en funcionamiento, el banco central norteamericano tiene que bajar los tipos de interés. A lo que se suma que las instituciones financieras y los expertos se llevan la mayor parte de la riqueza producida sin correr el mínimo riesgo gracias a mecanismos de garantía y de titulización extremadamente complejos que transfieren el peligro a otros agentes que a veces no comprenden lo que compran.

Instituciones financieras y expertos que están interesados, pues, en que el endeudamiento aumente todo lo posible. Por supuesto, a medida que veían que se acercaba el límite, los operadores de productos financieros destinados a prestamistas y prestatarios aumentaron la porción que retenían para sí de las riquezas producidas. Hasta que estalla el pánico, dice Attali, "y descubrimos que el sistema es extremadamente corrupto; remunera generosamente a quienes lo controlan y evalúan, y distribuye unos indecentes beneficios entre los responsables de los desastres".

A analizar todo este proceso ha dedicado Attali el libro ¿Y después de la crisis qué...?,y sus respuestas finales son tan simples como difíciles de llevar a cabo: se trata de reequilibrar, a escala mundial, el poder de los

mercados con el de la democracia. Si en todas las naciones un Estado fuerte crea el mercado, el cual a cambio crea la democracia, dice Attali, a escala mundial el mercado se crea a sí mismo sin que un Estado lo regule. Este desequilibrio reduce la demanda, la transfiere hacia la deuda y crea rentas financieras extraordinarias. La economía alegal, ilegal y criminal se multiplica. Y una minoría de expertos se apropia de los beneficios obtenidos de los riesgos y del monopolio de la información. Como siempre, asegura, la crisis encierra oportunidades: la de los tulipanes abrió en 1637 la vía a 150 años de crecimiento en las Provincias Unidas. Pero Attali no tiene claro que no haya más crisis y guerras antes de mejorar.